

***Turba nocturna. Antología del vampirismo decimonónico en Hispanoamérica.* Ana María Morales y José Miguel Sardiñas (eds.). México: Coloquios Internacionales de Literatura Fantástica, Oro de la Noche Ediciones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2019 [2008], 154 pp.**

Anteriormente desestimados por la crítica y relegados a la periferia del sistema literario, los géneros no miméticos (lo fantástico, lo maravilloso, lo insólito, lo extraño, entre otros) se han desplazado al centro de las discusiones sobre la literatura hispanoamericana de la segunda década del siglo XXI. Escritoras como Liliana Colanzi, Bibiana Camacho, Samanta Schweblin y Mariana Enriquez confirman que las ficciones alejadas de las corrientes realistas disponen de una enorme potencia ficcional. Por lo anterior, esta narrativa revela el necesario retorno a la vasta tradición en las letras de habla hispana de modalidades genéricas en contrapunto con el realismo.

En este contexto, la reimpresión (2019) de *Turba nocturna. Antología del vampirismo decimonónico en Hispanoamérica*, editada en 2008 por Ana María Morales y José Miguel Sardiñas, cumple un cometido crítico, pues reintegra a las reflexiones sobre los géneros no miméticos un tema que se continúa explorando en la actualidad, de forma epigonal o innovadora: el vampirismo, sus personajes y manifestaciones. Como anota Morales en su introducción, este personaje es “dinámico, en transformación o que, como a menudo se ha dicho, evoluciona” (p. 7); por consiguiente, una observación diacrónica y temática, como la que plantean los editores, aporta claves de lectura para identificar orígenes y establecer influencias con el objetivo de estudiar los inicios de la tradición hispanoamericana sobre el tema.

La propuesta de los editores, plasmada en los últimos párrafos del estudio introductorio, destaca que el vampirismo pasa por el cuerpo y se afina en la otredad. De ahí que el concepto que se propone de “vampiros humanos” tome relevancia para organizar el corpus en cuatro apartados temáticos: “La seductora de Ultratumba” (pp. 51-71), “Vampiros humanos” (pp. 73-88), “Amores que matan” (pp. 89-105) y “Revinientes” (pp. 107-132). En consecuencia, los cuentos no remiten estrictamente a un contexto sobrenatural, pues las ficciones reunidas exploran los ángulos que combinan lo humano y lo monstruoso.

Ahora bien, conviene mencionar que dentro del ámbito editorial esta antología es, técnicamente, la única que reúne de manera exclusiva textos hispanoamericanos sobre vampirismo. De forma usual, los compendios sobre el tema recopilan a escritores de otras literaturas como la inglesa o francesa, tal como ejemplifica la canónica antología de Jacobo Siruela, *Vampiros* (Madrid: Siruela, 1992). Por tanto, el número de antologías publicadas hasta la fecha sobre el tema que incluye autores hispanoamericanos en igual o mayor proporción con respecto a autores provenientes de otras literaturas (llámese inglesa, francesa o norteamericana) es reducido. Dentro de los pocos ejemplos se pueden mencionar *Relatos de vampiros* (Madrid: Cátedra, 2010), antología que incluye a dos escritores hispanoamericanos (Emilia Pardo Bazán y Rubén Darío) de cuatro seleccionados, y *La hermosa vampirizada y otros*

cuentos de vampiros (Buenos Aires: Emecé, 2010), antología en donde se recopila a cuatro escritores hispanoamericanos de seis antologados: Lucía Laragione, María Rosa Lojo, Horacio Quiroga y Diego Vicente Tejera.

Abre el libro un estudio preliminar a cargo de Ana María Morales titulado “La metamorfosis del vampiro” (pp. 7-47). La editora estudia la etimología del término y su persistencia a través del tiempo en diversas culturas, como la griega, la eslava y la anglosajona. En un segundo movimiento, Morales establece las diferencias que tradicionalmente se generan entre los vampiros y otros seres, como las brujas y los revinientes. En el estudio se propone una clasificación de los modos del vampirismo moderno, que aplica tanto para la literatura hispanoamericana como para otras literaturas: la primera categoría define al vampiro sangriento, aquel que necesita la mencionada sustancia vital para sobrevivir y que generalmente se manifiesta como un personaje violento. El segundo tipo es definido como “el sublimado [...] en el que no siempre el medio por el que se absorbe la fuerza o energía vital es la sangre” (p. 24). De los mencionados, los textos antologados dan cuenta de la primera categoría.

Una clave en el estudio de Morales y que se hace eco en la recopilación de textos es que el vampirismo como tema no es exclusivo de las literaturas anglosajonas o francesas. Si bien tanto sus orígenes como su canonización genérica se encuentran en países no hispanohablantes, el tema se registra en la literatura hispanoamericana, por lo menos, desde los tempranos textos románticos de mediados del siglo XIX hasta las obras de escritores publicados después del año 2000. Es pertinente destacar, por último, la bibliografía sobre el tema que se registra al final del trabajo, pues incluye textos teóricos, críticos y literarios que, en su conjunto, definen un punto de partida para investigaciones futuras.

En cuanto a la selección de los textos literarios, el volumen incluye doce narraciones y un poema que proceden de distintas zonas de Hispanoamérica. En concreto, se reúnen

autores de México (Amado Nervo, Alejandro Cuevas, Rubén Valenti, Manuel Horta, Bernardo Couto Castillo), Cuba (José María Heredia, Diego Vicente Tejera, Alfonso Hernández Catá), Perú (Clemente Palma), Uruguay (Horacio Quiroga), Venezuela (Julio Calcaño), Ecuador (Juan Montalvo) y Nicaragua (Rubén Darío). Es notoria la prevalencia de autores mexicanos en la antología; sin embargo, lo anterior no demerita la exploración de territorios ficcionales, en especial si se toma en cuenta que el tema específico se configuró en los márgenes del sistema literario.

Asimismo, se advierte de la nómina anterior que el libro da cuenta de las diversas corrientes literarias que se superpusieron en el periodo decimonónico a lo largo de Hispanoamérica, tales como el romanticismo, el modernismo y el decadentismo. En consecuencia, el concepto “decimonónico” opera en *Turba nocturna* más como un término mediador de las estéticas mencionadas y no como un límite histórico preciso, ya que se incluyen autores que se interesaron por la figura del vampiro desde 1825 hasta 1927.

Como se mencionó líneas atrás, el criterio para definir el corpus responde a una intención de rescatar a autores que se dedican no solo a elaborar una descripción de la figura del vampiro, sino que relatan las acciones y los *modus operandi* de estos seres; en otras palabras, que atienden a la representación ficcional del vampirismo en sus múltiples facetas. Por tanto, los textos no están ordenados de forma histórica, sino que el corpus está organizado en cuatro apartados temáticos, cada uno con breves notas introductorias.

El primero de ellos, titulado “La seductora de Ultratumba”, reúne dos versiones de “La novia de Corinto”: una en verso elaborada por el poeta José María Heredia y una en prosa del modernista Amado Nervo; se incluye también el cuento “Las vampiras”, del decadentista Clemente Palma. En esta sección se registra la forma en que estos autores enunciaron el tema clásico del “amor más allá de la muerte”: la amada es un “no muerto” que produce en el amante un deterioro mortal.

En la segunda sección, “Vampiros humanos”, los editores incluyen tres textos del mismo nombre, “El vampiro”, elaborados por Alejandro Cuevas, Rubén Valenti y Horacio Quiroga. En esta parte se tematiza una inconmensurable codicia e insensibilidad como naturaleza de lo humano y cómo se transforma en lo vampírico, otredad monstruosa que se aprovecha despiadadamente de los demás. Llama la atención que las herramientas narrativas que configuran estos textos procedan del realismo. En consecuencia, las descripciones del desdén y la indiferencia con las que se retratan a los personajes y su contexto erosionan con particular efectividad los límites entre el vampiro y el humano.

“Amores que matan”, tercer apartado temático de la antología, incluye “Otro caso de vampirismo” de Alfonso Hernández Catá, “El coleccionista de marfiles” y “Blanco y rojo”, de Manuel Horta y Bernardo Couto Castillo, respectivamente. La figura del vampiro que se propone en esta sección se identifica con la hipersensibilidad que lleva a la violencia de satisfacer un deseo sin importar las consecuencias, siendo la más grave perder la condición humana.

El cuarto y último apartado temático, intitulado “Revinientes”, atiende el sentido más primitivo del término “vampiro”; es decir, el de un muerto que regresa al mundo de los vivos para atormentar el orden cotidiano y a las personas que lo habitan. La nómina de textos incluye “Gaspar Blondín”, de Juan Montalvo; “Tristán Cataletto”, de Julio Calcaño; “Julio Ramos”, de Diego Vicente Tejera, y “Thanatopia”, de Rubén Darío.

Cierra el libro un apéndice muy particular que es una referencia por parte de los editores a la discusión sobre el carácter factual o ficcional,

mimético o poético, de la figura del vampiro. Se trata de un texto del siglo XVIII: la carta número XX, del tomo VI, de las *Cartas eruditas y curiosas* de Benito Jerónimo Feijoo (pp. 133-154). En esta, Feijoo somete a escrutinio las ideas sobre vampirismo del historiador francés Dom Augustin Calmet. Sin embargo, al mismo tiempo que Feijoo invalida los supuestos sobre la existencia de los vampiros, también brinda información precisa de su origen, costumbres, métodos para eliminarlos y narraciones sobre los vampiros, lo que resulta importante para trazar las formas populares que se integraron a la cultura letrada.

En conclusión, se encuentra que los tres elementos que componen *Turba nocturna* —introducción, corpus literario y apéndice— promueven ejercicios críticos que no se limitan a la lectura o relectura de textos, sino que exhiben los vasos comunicantes entre distintas corrientes literarias y sus representaciones bajo el mismo eje temático. Por lo anterior, el trabajo que ofrecen los editores es oportuno, vigente y aporta la valiosa perspectiva de que el vampirismo, como tema y como fenómeno cultural, no es exclusivo de las letras anglosajonas o francesas. Al ser acotado al ámbito hispanoamericano, adquiere una dimensión específica para entender la resonancia de la tradición no mimética en las manifestaciones de la literatura contemporánea.

Sergio Javier LUIS ALCÁZAR
El Colegio de México, México
<https://orcid.org/0000-0003-4034-8741>

